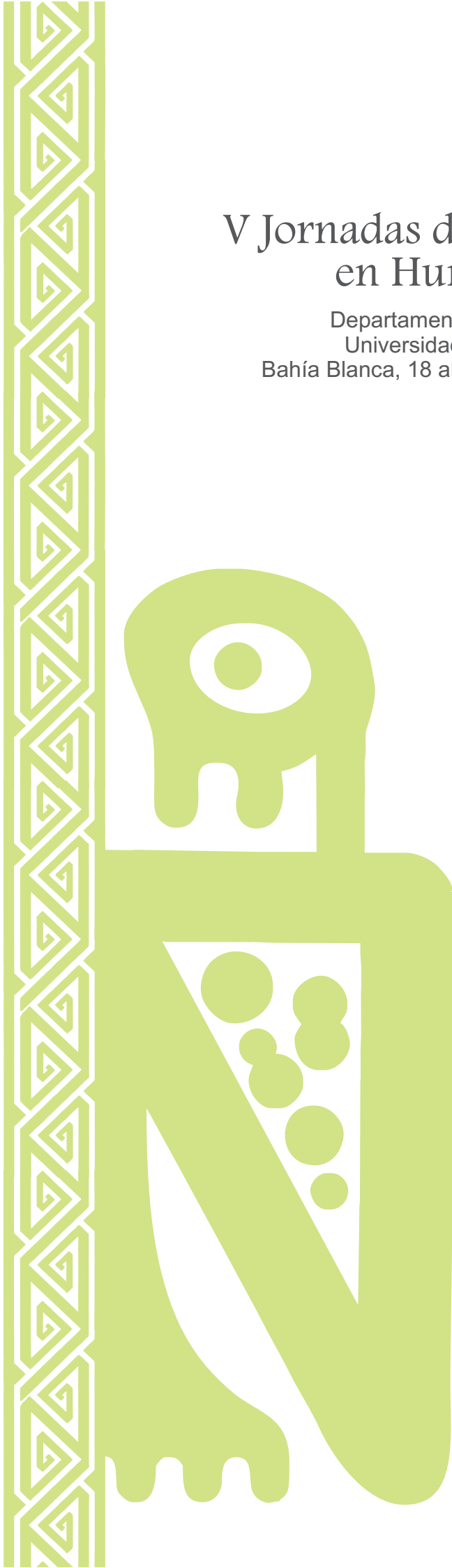


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 6

**La literatura y el arte:
experiencia estética, ética y política**

ANA MARÍA ZUBIETA
NORMA CROTTI
(editoras)

La presencia de Música Contemporánea en el Circuito Cultural Ciudadano

Leticia MOLINARI

UNS - Conservatorio Provincial de Música
molinarilecticia@yahoo.com.ar



Introducción

Nos proponemos poner en diálogo aspectos de la política y la música, enfocándonos en las políticas culturales y la producción de música contemporánea en manos de funcionarios y creadores; esta relación no está exenta de las tensiones que incluyen los condicionamientos y exigencias de una y otra parte y tampoco de la vigencia política del pasado en la lectura de obras del presente. El público, único destinatario de ambos enfoques, logra dialogar con los autores que difunden su obra en los eventos que conforman el circuito cultural. El grado de visibilidad que alcanzan las manifestaciones artísticas a partir de su inclusión en la gestión cultural pública es de gran importancia, aun más en el caso del arte actual y específicamente de la música, pues la producción musical contemporánea busca su significación artística hacia afuera y adentro de su campo de especificidad: para un público en general y para los propios hacedores (intérpretes, educadores, directores). Nos posicionamos en el marco de las políticas culturales ciudadanas que accionan en acuerdo con el proyecto político de los municipios y que posibilitan desde su gestión, la incorporación de nuevos eventos artísticos y musicales provenientes de iniciativas particulares o de otras instituciones y por ende, pueden convertirse en la plataforma de visibilización de dichos eventos bajo formato organizativo de encuentros. Adentrarse en esta zona compartida por la política y la música abre un complejo panorama de investigación donde cada concepto debe ser interpelado desde ambos posicionamientos, no enfrentados, sino en diálogo: ¿en qué acuerdan o

se distancian un gestor y un creador respecto del concepto de obra? ¿Cómo conciben los funcionarios culturales y los artistas ese colectivo llamado público? ¿Qué significación adquiere la crítica (la mirada que devuelven los perceptores) para un funcionario y para un músico? Si bien es la intención de todo creador ingresar su producción en los circuitos de difusión, nos preguntamos ¿qué alcance tiene este impacto en la idea de una gestión política más inclusiva y en permanente construcción?

Política y Estética

Pensamos el ejercicio político desde el lugar de la gestión de instituciones, circuitos, proyectos y acciones que intervienen en la vida social de una comunidad; en palabras de Rancière:

es la configuración de un espacio específico, el recorte de una esfera particular de la experiencia, de objetos planteados como comunes y como dependientes de una decisión común, de sujetos reconocidos como capaces de designar estos objetos y de argumentar sobre ellos (...) la política es el conflicto mismo sobre la existencia de este espacio (2011:33).

Ganar el espacio es la posibilidad de establecer ciertos enfoques e intereses como prioritarios; en tanto construcción de un orden hegemónico para la comunidad, la política estaría estrechamente vinculada al discurso estético, que habiendo erigido un discurso mediador potente se coloca entre el perceptor y la obra e incluso llega a constituirse a sí mismo en arte. A favor de tal espacio donde es posible compartir presencias de actores, obras y experiencias, el ensayista español Juan Martín Prada considera que se lograría “convertir la experiencia estética en una experiencia de interacción social” (2003:20). Sin embargo, Rancière no deja la estética en el cómodo lugar de la autoridad para establecer valores, sino que entiende que hoy el arte exige un reposicionamiento estético ligando las obras, no ya con sus creadores, sino con la mirada y el pensamiento del otro cualquiera que las reconoce como tal; para que esto suceda son necesarias dos condiciones: que el sujeto encuentre en la obra más que la imagen o el parecido de algo y que reconozca en ella una técnica. En un intento de rescatar a la estética de su mal prestigio actual, dice: “Estética no es el nombre de una disciplina: es el nombre de un régimen de identificación específica del arte” (2011:17). Menger (1988) acuerda con que es necesario un cierto grado de reconocimiento del saber hacer, pues de lo

contrario, la inteligibilidad de la obra llevaría al perceptor a un juicio basado en sus impresiones sensoriales pero sostiene que el riesgo de las mediaciones es que anulan la capacidad de elaborar un juicio estético propio que, quizá, se enfrentaría al juicio autorizado oficialmente que decide la institucionalización y difusión de determinado arte.

Las manifestaciones del arte contemporáneo colocan en difícil situación a los discursos establecidos: ¿podemos pensar una gestión política que propicie la difusión artística sin condicionar la obra?, ¿qué cambios provoca la inclusión de los nuevos formatos en la agenda cultural?

Política cultural

El problema de pensar la política en la cultura estaría resuelto si se acepta el concepto de política cultural dentro del cual confluyen debates teóricos acerca de la política y el arte. Hay acuerdo en considerarla como el conjunto de dispositivos, recursos e intervenciones de organismos estatales puestos a disposición de la comunidad para satisfacer sus necesidades culturales compartidas, es decir, sus intereses vinculados al tiempo libre, al desarrollo simbólico, creativo y expresivo, al crecimiento social¹. Sin embargo, León Rozitchner descrea de este concepto: visto desde la política, piensa que es ella la que debe ocultar la violencia sobre la que se funda y a partir de la cual se relaciona con la cultura (la cultura dentro del poder); por otra parte, “la cultura creadora tiene necesariamente que contrariar” no puede ser recortada por la política “la cultura sin ser apolítica no puede quedar sujeta a los límites de la política” (2004:7). Horacio González coincide al sostener que la política cultural refuerza la mediación de un estamento que él denomina “funcionariado flotante” (2004:4), integrado por agentes políticos con formación académica/artística, trayectoria institucional y con los saberes específicos que sustentan sus decisiones y acciones como funcionarios; son quienes debaten en torno a redes culturales, populismo, inclusión y entonces fortalecen la idea de una política amigable; otra consecuencia, y quizá la más preocupante, es que contribuye a un debilitamiento de la idea de obra diluyéndola en la convocatoria a un evento, una muestra, un festival.

Decidir qué obras se acercarán al público es una toma de decisión por parte de la política cultural que bien puede entrar en tensión con los

¹ Canclini, N; E. Harvey; E. Fernández Prado; M. Sanz García; UNESCO, entre otros autores consultados.

intereses de los medios de comunicación y la industria cultural ya que estos mecanismos de difusión y comercialización de productos del campo de la producción creativa ponen en funcionamiento un engranaje en base a una lógica económica de rentabilidad²; en cambio, la gestión cultural se propone la circulación de productos culturales y su libre acceso al público: “En ese sentido me parece importante pensar la acción cultural en la perspectiva de generar un espacio público en términos que incluyan las transformaciones de la cultura contemporánea...” (Wortman, 2005:9) En cierta forma se trata de recuperar el encuentro presencial con la obra, la experiencia artística ni mediada ni virtualizada, un *cara a cara* con la obra y los creadores; estas posibilidades se ajustan a un público con actitud participativa, con interés de intervenir y conocer, de conmocionarse Pero ¿quiénes se interesan por las más recientes manifestaciones artísticas y musicales? ¿a qué público van dirigidas?

Según Buch (2010), ya no podemos pensar en la presencia de un grupo social específico que previsiblemente se acerque a determinado arte; se diluye esta idea de auditorio/espectador pasivo a quien dirigirse, pues hoy el receptor quiere ser parte; el sujeto colectivo tampoco es tal, diluido ante la diversidad de intereses ya no existen los lugares cómodos del canon pues no hay bases teóricas que permitan unificar criterios respecto del arte actual.

El problema de pensar la política en la música

Si bien pareciera que entre política y música existe un estrecho vínculo de momento que ambas están omnipresentes en la vida social actual (como lo propone la musicóloga chilena Herrera Ortega, 2011), hoy es necesario revisar la forma de pensar esta relación incluyendo las asociaciones entre sociedad, arte, crítica. Aclaremos que, así como dentro del espectro político nos enfocamos en la gestión cultural, en el recorte de la producción musical que hacemos dejamos fuera de nuestras consideraciones las músicas que se componen desde un compromiso político. Nos referiremos en cambio a las atribuciones con las que el sujeto invierte una producción musical desde una lectura que tome en cuenta los marcos político, social o histórico.

El musicólogo alemán Carl Dalhaus entiende que si bien las obras musicales son fruto de procesos de creación y los sucesos políticos se gestan en la acción social, la pertenencia al pasado de estos últimos

² UNESCO; T. Adorno; J-M. Barbero; A. Wortman; entre otros autores consultados.

marca la diferencia entre ambos: “las obras musicales son, en primer lugar, objetos estéticos que, como tales, representan fragmentos del presente. Sólo secundariamente constituyen fuentes de las cuales se pueden extraer conclusiones sobre sucesos y estados de un pasado” (1997:12). Desde otra mirada, Esteban Buch nos recuerda que recusar o reconocer la funcionalidad ideológica de una obra de arte “implica una toma de posición acerca del papel social del arte” (2001:14). Para el director y escritor Nikolaus Harnoncourt, la música es inseparable del sentir de su época: “la música es necesariamente el reflejo del presente...refleja la crisis de su tiempo” (2001:14) Sartre coincide diciendo que “la música ha podido ser política al ser ejecutada en la época en que fue compuesta”, pero más tarde pierde este carácter “porque sólo es música”...(en Sánchez Vázquez, 2011:13); quizá más que perder atribución política podemos pensar en la transformación y los cambios que la atraviesan. “entonces, ¿en toda música hay una connotación política? En toda música hay una razón social (política) que le da vida, que la hace funcional, que la identifica con una época, con una historia, con una cultura, con un lugar”, aporta Herrera Ortega (2011:46).

La inclusión de la Música Contemporánea en el proyecto político comunitario

Entendemos las manifestaciones musicales en general como expresiones sonoras que refieren a la experiencia humana en un determinado momento y contexto sociocultural. Dentro del amplio espectro de expresiones sonoras, cuando pensamos en música contemporánea, incluimos en tal producción las obras más recientes que desarrollan las innovaciones técnicas y conceptuales del siglo pasado y apelan al receptor de hoy, con gran proliferación de escuelas, movimientos, estilos pero en sintonía con la sensibilidad del momento estético y social actual, con la intención de dar cuenta, en sonidos, de la experiencia de vivir en la propia época. Harnoncourt retoma del pasado la experiencia de vivir con el arte de su presente: “mientras la música era un componente esencial de la vida solo podía proceder del presente. Era la lengua viva de lo inefable, sólo podía ser entendida por sus contemporáneos” (2006:8). Hoy las obras son construcciones sonoras o multimediales que convocan a la repregunta, a la interpretación múltiple, a la intervención, en síntesis, son obras que apelan a los modos de conocer propios del arte actual, un arte o una música que, lejos del lugar marginal y apacible del ocio y lo bello, interrumpe la vida y exige,

perturba, conmociona al receptor y es esta vivencia con el arte la que busca su público. ¿Cómo se posiciona la gestión en política cultural frente a la música contemporánea? Con gran movilidad, la producción musical/artística actual cambia su situación de integrante o emergente de las políticas culturales, gana espacios y se integra a la agenda cultural; sus procesos y productos irrumpen en el presente de una comunidad, progresivamente forman parte de su identidad e involucran a sus miembros.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que las producciones musicales de cualquier género o estilo se concretan gracias a una fuerte presencia mediadora: compositores e intérpretes que sonorizan, escenarios o espacios acondicionados y cedidos por terceros, instrumentos e instrumental requeridos. Intermediarios, creadores, hacedores y admiradores ponen de manifiesto la realización grupal de la música, la convocatoria colectiva y por lo tanto política, pues las propuestas de una política cultural se diseñan y concretan comprometiendo las decisiones políticas de participación social y las políticas de extensión educativa que comprometen instituciones y organismos.

Conclusiones provisionarias

La diversidad y multiplicidad del panorama cultural actual se convierte en un desafío para cualquier política cultural. Sin embargo, además de su contemporaneidad y pese a estas diferencias, ambas áreas quieren llegar a un público (González, 2004); desde la acción política, la gestión cultural reconoce en este objetivo su razón de ser y las obras musicales ganan la posibilidad de constituirse en objeto estético ante la mirada del otro (Rancière, 2011). Desde este enfoque y en el contexto de realizaciones y posibilidades políticas municipales problematizamos el estudio de la relación música-política, un vínculo asociado a la ocupación de un espacio, que se concreta en la formulación de eventos locales como son los festivales de arte sonoro, encuentros de artistas, conciertos y muestras: crear y ocupar un lugar, ser visto y reconocido desde allí. Este fenómeno coloca el punto de interés en una zona intermedia y cambiante: el diseño de un objeto de estudio que se ubique entre el campo político y el musical, desde la mirada de la promoción cultural ciudadana de la producción musical actual, en permanente construcción y movilidad. En síntesis, nos hemos propuesto abrir un espacio y buscar herramientas de reflexión acerca de la importancia de la mediación de la política cultural en el diálogo entre la sociedad actual

y sus creadores, y el acercamiento a la música contemporánea desde la sensibilidad y las necesidades estéticas compartidas.

Proyección

A partir de estas reflexiones teóricas es nuestra intención situarnos en el panorama cultural de Bahía Blanca para desarrollar los propósitos de la investigación. Analizamos la dinámica propia y la relación entre los campos político y musical en un recorte de los últimos años en nuestra ciudad, que cuenta con dos festivales anuales de arte contemporáneo desde hace aproximadamente cinco años: BahíaInSonora y Bahía Actual son dos convocatorias abiertas a todo público que proponen charlas, debates, escucha y muestra de obras. La incorporación de estas fechas en la agenda cultural local puede ser vista como una variable que renueva tensiones, genera relaciones con otros eventos y convoca al público bajo una propuesta innovadora. BahíaInSonora es un festival que desde el 2009, convoca creadores artísticos y músicos de diferente procedencia; lo inicia el compositor y cellista Ricardo de Armas quien tiene a su cargo la coordinación general; cuenta con el auspicio del Instituto Cultural de la ciudad y se presentan obras contemporáneas en variedad de formatos (medios mixtos, performances, interpretaciones en vivo, obras acusmáticas) también se propicia el encuentro e intercambio del público con los creadores y los intérpretes. Más recientemente (2011) se incorporó al circuito Bahía Actual, un encuentro creado y organizado por el compositor y percusionista Ariel Mantignan; está dedicado exclusivamente a la música de los siglos XX y XXI e incluye ejecuciones en vivo de obras para formaciones de ensamble no tradicionales y convocadas *ad hoc*. Se han realizado estrenos de obras y puestas en escena de importancia y amplia convocatoria.

Bibliografía

- Buch, E. (2010) *El caso Schönberg. Nacimiento de la vanguardia musical*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Buch, E. (2001) *La novena de Beethoven*, Barcelona, el Acanalado.
- Dahlhaus, C. (1997) *Fundamentos de la Historia de la Música*, Barcelona, Gedisa.

- González, H *et al.* (2004). “¿Qué es una política cultural y cuál es su relación con la cultura política?”, en: *Argumentos. Revista Electrónica de Crítica social*, n°4. Disponible en <http://argumentos.fsoc.uba.ar/>
- Harnoncourt, N. (2006) *La música como discurso sonoro*, Barcelona, Acantilado.
- Herrera Ortega, S. (2011) “Un acercamiento al estudio y análisis de la relación música-política”, en: *Revista Folios* n°23, pp 46-53.
- Menger, P-M. (1988) “El oído especulativo: consumo y percepción de la música contemporánea”, en: *Revista de Sociología* n° 29, pp. 109-152.
- Prada, J.M. (2003) “Mediación Estética y Pragmática del Saber Artístico”. Disponible en: http://www.iuesapar.net/aula_virtual/marcos_salazar_delfino/saberartistico.pdf
- Rancière, Jacques (2011) *El malestar en la estética*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Rozitchner *et al.* (2004). “¿Qué es una política cultural y cuál es su relación con la cultura política?”, en: *Argumentos. Revista Electrónica de Crítica social*, n°4. Disponible en <http://argumentos.fsoc.uba.ar/>
- Sánchez Vázquez, A. (2011) “La nota y el ruido: Sartre y la música”, en: *Revista Folios* n°23, pp.12-21.
- Williams, Raymond (1988) *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península.
- Wortman, A. (2005) “El desafío de las políticas culturales en la Argentina”, en: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: www.biblioteca.virtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Wortman.rtf